

## In Memoriam

M<sup>a</sup> Fernanda Mancebo  
Universidad de Valencia

**F**rancisco Giral González también se nos ha ido. Y, como en el caso del otro Francisco, la luz de la mañana dijo « Van tres días que mi hermano Francisco no trabaja...»

Nacido en Salamanca en 1911 puede decirse que hasta el momento de su muerte ha trabajado. Traslada su familia a Madrid, se educó en el Instituto-Escuela y asimiló tan bien el espíritu de la Institución que se puede asegurar que Giner de los Ríos le habrá recibido al otro lado de la senda clara. Y ahora nos dicen «Hacednos un duelo de labores y esperanzas...»

Se doctoró en Farmacia y Químicas en la Central y en febrero de 1936 obtuvo la cátedra de Química orgánica en la universidad de Santiago. Entretanto había sido miembro muy activo de la Federación Universitaria Escolar (FUE), de Madrid, había combatido a Primo de Rivera y después luchado por la República. En enero de 1937 participó, en nombre de los profesores, en la Conferencia Nacional de las Juventudes Socialistas Unificadas que se celebró en Valencia en enero de 1937, para preparar el Congreso de julio de 1937, que debía unir los esfuerzos de las juventudes para ganar la guerra.

Francisco Giral, hijo, como sabemos, del también catedrático de Química, rector de la universidad central y dos veces presidente del gobierno de la República, José Giral Pereira, hizo honor a su padre y sus apellidos. Nunca abandonó la docencia y la investigación, pero al mismo tiempo fue siempre fiel a su compromiso cívico y político, en su caso, el partido de Azaña, Izquierda Republicana. Ya en el exilio fue secretario general de la Unión de Profesores Universitarios Emigrados en el Extranjero (UPUEE) y mantenedor de su *Boletín*, hasta que por razones de dispersión y económicas tuvo que suspender su aparición. Pero sobre todo fundó y mantuvo la revista *CIENCIA*, durante 35 años. Esta revista fue rechazada por la España franquista, impidiendo su entrada, hasta el punto de que hoy sólo se encuentran

dos colecciones completas. «Cuando en mayo de 1940 se fueron a entregar en la Administración de Correos de México los paquetes del tercer número destinados a España, se mostró a los editores...un oficio de la Administración de Correos de España, recomendando a la Administración mexicana no admitiesen paquetes de la revista *CIENCIA*, pues serían íntegramente devueltos por haber sido prohibida su difusión en España».( F. Giral. *Ciencia española en el exilio*. CIERE, Madrid, 1989, p. 29).

Ello no impidió que D. Francisco publicase en su larga vida de exiliado unos 100 artículos originales de investigación, 200 artículos, monografías y libros de difusión y divulgación. Y dirigido alrededor de 200 tesis doctorales y tesinas (trabajos de licenciatura). En 1943 y como miembro de la UPUEE participó en la Reunión de La Habana, formando parte de la sección primera: «Problemas de educación y cultura». Los otros miembros de la sección fueron: Cándido Bolívar, Joaquín Xirau y María Zambrano, actuando como secretarios Herminio Almendros y Antonio Regalado. De él dirá un día más tarde Mariano Ruiz Funes «El mas joven de los universitarios que han venido a esta reunión, el Dr. Francisco Giral, que ocupa uno de los últimos lugares en el escalafón administrativo de la universidad española, pero que ocupa uno de los primeros en el escalafón de la intelectualidad, nos hablaba ayer de la victoria moral de la guerra española, después de años de silencio, de sufrimientos y de soportar la injusticia...» (*Libro de la primera reunión de profesores universitarios emigrados*, La Habana, 1944, p. 211.)

Una de sus últimas obras, que es hoy por hoy, el libro básico para la investigación sobre los científicos exiliados fue la ampliación exhaustiva del folleto citado anteriormente: *Ciencia española en el exilio* (1939-1989), CIERE, Anthropos, Madrid, 1994. Estaba terminando una biografía de su padre que no ha llegado a publicarse.

En 1975 a la muerte de Franco, volvió a España y fue reintegrado a su cátedra de Salamanca en 1977 hasta su jubilación. Desde entonces vivía entre Madrid y México. Personalmente le recuerdo en una habitación del hotel de Madrid donde se hospedaba en uno de sus viajes, contribuyendo con su afable e inteligente testimonio a la conservación de la memoria de la cultura republicana antes y durante el exilio.

Descanse en paz y gracias D. Francisco.